



# DIÓCESIS DE IZTAPALAPA

S.E. MONS. JESÚS ANTONIO LERMA NOLASCO.

PRIMER OBISPO DE IZTAPALAPA



COMUNICADO 4/2020

Ciudad de México, Viernes Santo, 10 de abril del 2020

## A LA IGLESIA QUE PEREGRINA EN LA DIÓCESIS DE IZTAPALAPA

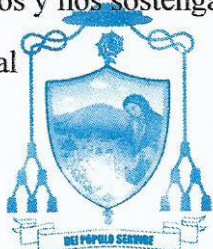
Los saludo con el deseo de bendiciones abundantes en el Señor.

El Sagrado Concilio Vaticano II en la Constitución Dogmática “*Dei Verbum*” nos enseña que Dios nos habla en la Sagrada Escritura, Dios se ha revelado en su Hijo Jesucristo para salvación de la humanidad. El Profeta Isaías en el cuarto poema del Siervo del Señor nos dice: “Fue despreciado y rechazado por los hombres, abrumado de dolores y habituado al sufrimiento; como alguien a quien no se quiere mirar, lo despreciamos y lo estimamos en nada. Sin embargo, él llevaba nuestros sufrimientos, soportaba nuestros dolores” (*Is 53, 3-4*).

Una vez al año, de manera muy especial, en el Viernes Santo, la Iglesia contempla al Señor Jesús crucificado, sacrificio de salvación por todos nosotros, sufrimiento redentor que salva y regenera al hombre desfigurado por el pecado. El Papa Francisco en su Mensaje de Cuaresma de este año, nos dice: “En la Cruz aprendemos los rasgos del rostro de Dios; la Cruz es la cátedra de Dios; por eso, en estos días, nos hará bien mirar al Crucifijo en silencio y ver quién es nuestro Señor: es Aquel que no señala a nadie con el dedo, ni siquiera a aquellos que lo están crucificando, sino que abre los brazos a todos; el que no nos aplasta con su gloria, sino que se deja desnudar por nosotros; el que no nos ama con palabras, sino que nos da la vida en silencio; el que no nos obliga, sino que nos libera; el que no nos trata como a extraños, sino que toma sobre sí nuestro mal, toma sobre sí nuestros pecados”. Jesucristo es el rostro misericordioso del Padre. Jesús es fuente de amor para la humanidad entera. Sólo el amor custodia la vida que tenemos, porque abraza nuestras debilidades y las transforma. Es el amor de Dios que en la cruz de Cristo sanó nuestros pecados con su perdón, que hizo de la muerte un pasaje de vida, que cambió nuestros miedos en confianza, nuestras angustias en esperanza.

Con estas reflexiones, quiero manifestar mi corazón cercano de Padre y Pastor, a todas aquellas Familias que sufren las consecuencias de esta Pandemia y recordarles que Dios nunca nos abandona, Él es un Padre que se compadece de sus Creaturas. Jesús nos dice: “¡No tengas miedo!” (*cfr. Mt 28,5*); no tengamos miedo, podemos cambiar nuestra historia acercándonos a Dios en la oración, Él no desoye el clamor del justo: “¡Señor mío, escucha mi voz! ¡Estén tus oídos atentos a mi voz suplicante!” (*Salmo 130, 2*). También nos dice: “Vengan a mí todos los que están fatigados y agobiados, y Yo los aliviaré” (*Mt 11, 28*). Los invito a pedir con fe a Jesús que, convierta nuestro miedo en confianza, nuestra angustia en esperanza y nos haga experimentar la cercanía de su amor infinito. Que el Crucificado nos conceda ser cada vez más hermanos y nos sostenga con su presencia.

Con mi bendición Pastoral



  
+ Jesús Antonio Lerma Nolasco  
Primer Obispo